

PRÉSTAME MI LIBERTAD ANTES DE ATRAVESAR EL DESIERTO

José Antonio Luer

A mi última conversación con Sara...

Personajes:

EL PADRE: Hombre de mediana edad, militar.

MUJER EMBARAZADA: Mujer joven, de extraña templanza y notorio embarazo.

HOMBRE: Hombre de treinta y cinco años con barba. Delgado, de aspecto desaliñado y ojos nerviosos.

Espacio: Un invernadero. Atrás un paso fronterizo.

Resumen argumental: Un hombre con un niño cruzando un paso fronterizo en algún lugar del mundo. El cuerpo de una mujer es lanzado desde el vagón de un camión que se detiene en medio de una carretera. Una sala de inmigración que pretende construir identidades a partir de su sistema invernadero. Un padre que se esconde detrás de una nación y engendra multitudes de hijos sin alma. El sol que no descompone las partículas, sino que las mueve. El hombre que tendrá que luchar contra su propio organismo para mantener a salvo su memoria basal y así encontrar al niño que dejó.

Índice

1. *El paso del Norte* (5)
2. *Invernadero* (9)
3. «*Hombre es hombre. Enumere...*» (18)
4. «*Un camión a alta velocidad atravesando la carretera a la mitad de la noche*»... (25)
5. «*Come fly with me*»... (30)
6. *Podar* (35)
7. *El paso del norte II* (40)
8. *La entrevista* (44)

El paso del norte

[En una desolada frontera desértica. Noche. Solamente se escucha el viento helado y se ven las estrellas en el cielo. Unas linternas se asoman con confusa interacción. Caminando, muy delgado, y de aspecto cansado se ve a un hombre que se saca su abrigo y lo coloca sobre unos arbustos. Toma una botella de agua que tenía guardada en el abrigo, la destapa. En otra profundidad del desierto aparece EL PADRE, con un uniforme que no podemos distinguir, no sabemos si es un oficial, un policía, o un militar. En un principio da una apariencia rígida y hostil, pero luego, al inclinarse hacia el público, demuestra una ávida dulzura y amabilidad.]

EL PADRE: Un paso fronterizo en algún desierto del mundo. En algún lugar. Algún hombre que busca un trozo de tierra en donde poner los pies. El horizonte se ofrece formidable, sin embargo detrás de sus paredes sólo hay cercos. Y un uniformado. Detrás de cada nación hay un uniformado. Hay un padre. Hay una decisión imaginada que modificó el clima...

[El viento del desierto.]

HOMBRE: Íbamos por el paso del norte. Cerca del desierto me lo encontré una mañana. Una mañana. Si. Era temprano. Lo sé sin seguridad porque cuando llevas muchos días caminando en el desierto se te confunde el ocaso con el amanecer.

EL PADRE: Y luego el hombre le dijo al niño...

HOMBRE: Y luego yo le dije a Abel. ¿Tienes sed?... A mi me quedaba un poco de agua. No era mucha. Pero era suficiente. El niño... Abel... Permanecía escondido tras unas ramas secas, con heridas en las rodillas y en las manos. Probablemente no lo sabía. Pero él esperaba la muerte. ¿Se ha visto alguna vez a un niño esperando la muerte?... Es una imagen que nadie quiere ver. Es como ver a un bebé ahogándose. Entonces le ofrecí mi porción de vida. Mi agua. Bebe, le dije. Aún no debes morir. Incluso la planta mas pequeña merece su buena porción de agua.

EL PADRE: Y luego el niño respondió.

HOMBRE: Gracias. ¿Me ayudarías a atar mis zapatos?...

EL PADRE: Entonces le enseñé a cómo atar sus zapatos.

HOMBRE: Perdimos el rastro del grupo. Seguimos el camino solos. Como polillas. Yendo a alguna luz que considerar nuestra. Es increíblemente extraño. A pesar de la amplitud del mundo, en ese momento yo y Abel no podíamos considerar que esa tierra fuera nuestra.

EL PADRE: Esa tierra no era vuestra.

HOMBRE: Hay algo que los hombres han puesto en desacuerdo con el mundo que nos rodea. Y entonces me di cuenta que yo no me podía mover. Que mis piernas no reaccionaban. Me dio una especie de...

EL PADRE: Parálisis momentánea.

HOMBRE: Como las que te dan en los sueños. Mientras Abel tomaba mi pierna y me decía "Papá, papá, vámonos. Vámonos papá". Y yo nunca le había dicho que yo era su padre. Pero él veía a un padre en mí. Llevábamos días juntos. No sé. Quizás solo horas. Pero era como toda una vida. Era de noche y Abel jalaba mi pierna insistiendo...

EL PADRE: Papá. Papá vámonos. Vienen. Puedo ver las linternas.

HOMBRE: Qué linternas, le dije.

EL PADRE: Las linternas de los coyotes.

HOMBRE: ¿Los coyotes?...

EL PADRE: Sí. Los coyotes.

HOMBRE: ¿Y quién eres tú?

EL PADRE: Soy yo, Abel.

HOMBRE: Si, pero... quién eres. De dónde eres. A dónde vas.

EL PADRE: ¿Es eso realmente importante?

HOMBRE: Me respondió el niño. Y entonces pensé que no. Que no lo era. Mis piernas comenzaron a moverse nuevamente. Corrimos hacia el camión que estaba detenido en el desierto. De pronto, una mujer.

EL PADRE: Una mujer envuelta en plástico es lanzada desde la cabina del camión. Habitualmente pasa. Es habitual en este paso de la frontera.

HOMBRE: Tomé a Abel en brazos y comencé a correr por el desierto. Las linternas de los coyotes atravesaban mi cuerpo como si fuesen balas. Como si fuesen espadas. Como si fuesen relámpagos abalanzándose sobre nosotros. Salté a un pequeño cauce. Cuando salté me pegué en la cabeza. Abel cayó intacto. Corre, le dije. Corre y escápate de ellos. Los vacíos fronterizos son lugares desconocidos para el mundo. Aquí un cuerpo vale. Un niño es una mina de oro. Un hombre vale mucho menos. Corre y sálvate tú. Evidentemente no lo hizo y un uniformado con un arma llegó.

EL PADRE: Identifíquese.

HOMBRE: Dijo. Pero yo no recordaba mi nombre. No pude decírselo. No lo recordaba. Ni tampoco recordaba de dónde venía. Ni a donde quería ir. Estaba en ningún lugar. Yo no era nadie. Y no importaba. Entonces tomaron a Abel. Lo apartaron de mí. Mientras sus armas helaban mi cráneo miré fijamente a uno de esos hombres y pensé... Estos no son los coyotes...

[El desierto desaparece.]

Invernadero

[Una mujer joven caminando por la ciudad, a media tarde. Mirando su reloj, apresurada. Se detiene en un paradero de autobús, mira hacia atrás asustada, percibiendo que alguien la está siguiendo.]

MADRE EMBARAZADA:

Vas corriendo por la ciudad. No porque ese día ocurriera algo en particular. O por alguna precipitación. O algún atentado. Sino porque ya se había hecho habitual esa sensación de sentir que alguien te sigue. Te detienes. O te detienen. Hoy no es común que caminando por la calle te detenga del brazo de manera amable un desconocido. Pero lo hacen. Te preguntan tu nombre y te ofrecen un trabajo. Suena la puerta. Abres la puerta y estás en una duna inhóspita.

[La ciudad desaparece. EL PADRE pasa caminando y el escenario cambia drásticamente. Le toma la mano a la mujer y la lleva hacia atrás. Ahora el escenario es nuevamente el desierto. EL PADRE entra trayendo una camilla de hospital que ubica en un extremo de la escena. La mujer vuelve a entrar, sin embargo, ahora lleva un notorio embarazo. Camina por el desierto, tapándose con un manto.]

Tu nombre inventando no existe en ningún papel inventando. No sabes si pedir perdón. O suplicar. O huir. O gritarle a alguien. ¿A quién?... ¿Para qué?... ¿Qué se puede discutir sobre este territorio y yo?... Entonces un padre, un padre toma la decisión por nosotras. Aparece e intenta hacerse cargo de ese final. Toma decisiones arbitrarias. Ubica el ganado. Un padre

aparece porque por sobre todas las cosas quiere la perpetuidad. Todos los hombres luchan por la perpetuidad. Es una lucha que se resiste desde las antiguas civilizaciones Mayas.

[Se comienzan a escuchar sonidos de tambores y cantos en lengua Mayense.]

Vagando en el desierto estoy. Poco a poco mis ideas se disuelven en el sudor. A lo lejos siluetas de hombres uniformados avanzan con grandes precipitaciones, vienen y me toman de los brazos, despreocupados. Y las piernas, despreocupados. Y las costillas y el pelo, despreocupados siempre. Ya no puedo ver. ¡Yo tenía una niña!... ¡Traía una muñeca que arrastraba en la arena!... alguna vez mi abuela también atravesó este desierto huyendo de fusiles, codicia, hambre especulativa... Pero no me escucharon. *[Se ilumina, en otro extremo del escenario, grandes franjas de plástico y plantas que aluden a un invernadero en medio del desierto. La mujer se aproxima a la camilla de hospital. Se recuesta. EL PADRE lleva ahora un traje de DOCTOR y lleva una máscara de antiguas civilizaciones Mayas.]* Este lugar. Este lugar está lleno de especies en descomposición. Y químicos. Estoy recostada en una camilla. Suena la puerta. Abres la puerta y estás llena de tubos que entran y salen de tu cuerpo. Llena de tubos, máquinas y cables... Así se ha forjado la humanidad. No sale en los libros de historia. Pero fue así. Un hombre se acerca a mí. Me promete un nuevo mundo. Me promete que este sacrificio valdrá la pena. Que todos tenemos que hacer méritos para el futuro de otros. Entonces veo a mi alrededor y más que un laboratorio el lugar parece un altar de sacrificio. Un ritual en dónde algo se ofrece para recibir otra cosa a cambio. Y entonces, el hombre, mas que un padre parece un Chamán Azteca que venera la salida del sol. Él pone su mano en mi vientre. Luego todo se destiñe. Se detiene el tiempo en las seis. Justo antes de que el sol se esconda. Suena la puerta. Cruje. Todo esto es un humedal. *[De pronto el sonido*

de los cantos y los tambores cesa. Silencio. Oscuridad. Una pequeña luz sobre la mujer, que se levanta de la camilla. El desierto desaparece. Solo se iluminan unas plantas desde el invernadero.]

Abres la puerta y estás en el invernadero. Que es como un jardín de infantes. Pero más solo. Estás ahí convertida en una lechuga. Y tu chirrido se oye en toda la habitación. En lejano oriente se dice que las lechugas vienen a proteger las almas en transición de un plano de la existencia a otro. Piensas en lo de la lechuga mientras un desconcierto en el vientre se engendra. Un niño que no sabes de dónde viene y no sabes a dónde va. Pero que es tuyo y debes mantener a salvo en tu soledad predispuesta, predispuesta a un mundo que se encuentra a cada segundo a punto de estallar. A punto de estallar en mis ojos. A punto de estallar en la atmósfera. Ese lugar que nos cubre desde la explosión de meteoritos. Porque a pesar de todo. Las madres siempre cuidamos la vida para mantenerla a salvo.

[Un invernadero. La mujer se coloca un overol y comienza a trasplantar una planta de una maceta a otra. Mientras lo hace, la luz del sol entra y el hombre entra siguiéndola, confundido.]

HOMBRE: Disculpe... Hola... Disculpe... ¿Qué hace usted aquí?...

[La mujer sale. El hombre mira a su alrededor confundido. La mujer vuelve a entrar con una bolsa con tierra.]

HOMBRE: El niño. El niño que venía conmigo. Yo...

[La mujer sale nuevamente. Entra con una regadera.]

HOMBRE: ¿Sabe con quién puedo hablar?... Señora... ¿Sabe con quién puedo hablar?...

MUJER EMBARAZADA: El reloj se quedó parado en las seis.

HOMBRE: ¿Hace cuanto llegó usted?

MUJER EMBARAZADA: Lleva un rato así.

HOMBRE: ¿Le han dicho algo?

MUJER EMBARAZADA: No sabría decir qué hora es.

HOMBRE: ¿Hace cuanto llegó?

MUJER EMBARAZADA: Supuestamente son las seis.

HOMBRE: Le estoy hablando.

MUJER EMBARAZADA: Dice las seis.

HOMBRE: Señora...

MUJER EMBARAZADA: Ayer también decía las seis.

HOMBRE: Debe haber una forma de salir ¿No cree?

MUJER EMBARAZADA: El reloj se quedó parado en las seis.

HOMBRE: Si sé. Ya me lo dijo.

MUJER EMBARAZADA: Debe haber una forma de saber la hora ¿No cree?

HOMBRE: Para qué quiere saber tanto la hora. Desespera sentir que el tiempo es tiempo.

MUJER EMBARAZADA: Y que pasa.

HOMBRE: ¿Cómo?

MUJER EMBARAZADA: Que el tiempo es tiempo y que pasa.

HOMBRE: ¿Qué pasa de qué? ¿Que el tiempo pasa?

MUJER EMBARAZADA: Es raro decirlo y oírlo.

HOMBRE: ¿Qué cosa?

MUJER EMBARAZADA: Que el tiempo pasa. Pero es así. Es como si existiera dos veces.
Como si una estuviera hecha para la descomposición.

HOMBRE: Es así. El tiempo pasa.

MUJER EMBARAZADA: Lo que pasa en realidad es una misma.

[Silencio. No se escucha nada.]

HOMBRE: ¿Usted escuchó algo?

MUJER EMBARAZADA: Nada.

HOMBRE: No se escucha nada aquí.

MUJER EMBARAZADA: Nada.

HOMBRE: Está muy solo como para ser una sala de inmigración.

MUJER EMBARAZADA: ¿Usted sabe por qué está aquí?

[Pausa]

HOMBRE: Yo... estaba en el desierto. En el desierto, y... El niño. El niño me tomaba del pantalón, pero... Me pegué en la cabeza. Por eso. Por eso no... Mis recuerdos no los... TENGO. Son como partes. Como silabas. ¿Me entiende?... Como pedazos de armas. Un militar.

MUJER EMBARAZADA: ¿Quién?

HOMBRE: Un hombre alto, creo. No sé. Con mirada penetrante y expresión seca. Luego estoy aquí. Me trajo él aquí.

MUJER EMBARAZADA: Eso pasa. Por eso el reloj está en las seis.

HOMBRE: Parece que fue lo último que pasó, no me acuerdo bien.

MUJER EMBARAZADA: Podría ser en las siete. Pero no. Está en las seis.

HOMBRE: Algo botaron del camión. Algo envuelto...

MUJER EMBARAZADA: Seis en punto.

HOMBRE: Oiga córtela. Me tiene cansado con las seis. Ya sé que el reloj está parado en las seis. Ya sé. No necesito oírlo a cada minuto.

MUJER EMBARAZADA: ¿Cómo sabe que son minutos?

HOMBRE: ¿Qué?

MUJER EMBARAZADA: Que cómo sabe que son minutos si el reloj está parado... En las seis.

HOMBRE: Cállese quiere.

MUJER EMBARAZADA: Se ve cansado usted.

HOMBRE: Si. Estoy cansado. Estoy preocupado. Estoy...

MUJER EMBARAZADA: Descompuesto.

HOMBRE: ¿Descompuesto?

MUJER EMBARAZADA: Se ve descompuesto. Como un fruto.

HOMBRE: No me moleste por favor.

MUJER EMBARAZADA: ¿Qué piensa de lo que recuerda?

HOMBRE: ¿De lo que recuerdo?...

MUJER EMBARAZADA: ¿Cree que su memoria le es leal?...

HOMBRE: No sé. La memoria es frágil. Y la mía está roja. Como sangre roja, claro, no va a ser sangre azul. No existe la sangre azul. Sería mas lindo. Pero no existe.

MUJER EMBARAZADA: Curioso. Pensé que yo era la única con la memoria roja.

[La mujer se quita el overol. Deja en evidencia su embarazo.]

HOMBRE: Solo encárguese de que la de él sea diferente.

MUJER EMBARAZADA: Eso no depende de mi. Después de los nueve meses ya no es en realidad mío. Sino del mundo. Este mundo. Un mundo muy...

HOMBRE: Grande. Quebrado. Grande...

[Silencio.]

HOMBRE: ¿Y cuanto tiempo lleva usted acá?

MUJER EMBARAZADA: Nueve meses.

HOMBRE: Es el mismo tiempo de gestación.

[La MUJER EMBARAZADA mira al HOMBRE fijamente. Comienza a caminar a la salida. Atrás podemos ver de manera borrosa a un sujeto uniformado.]

HOMBRE: Oiga... Espere. No se vaya. Necesito... Necesito saber del niño. El niño. El niño que venía conmigo.

MUJER EMBARAZADA: Frente a la naturaleza de la situación se tomarán las medidas predeterminadas con el fin de construir un perfil adecuado para los inmigrantes.

HOMBRE: ¿Qué?...

MUJER EMBARAZADA: Un perfil adecuado es un perfil no terrorista. No fanático.

HOMBRE: ¿Por qué me habla así?... Yo no soy ningún fanático de nada, ése niño estaba abandonado en el desierto.

MUJER EMBARAZADA: Ese niño será formalizado.

HOMBRE: ¿A qué se refiere con formalizar?... ¿De qué forma me habla?... ¿Qué forma le darán?... Es solo un niño. Debe estar asustado. Se lo llevó ese hombre extraño. Desconocido.

Ese hombre de mirada penetrante y expresión seca. Tenía un arma en las manos. Era militar.
Por qué un militar se llevaría a un niño.

MUJER EMBARAZADA: Todo niño necesita un padre.

HOMBRE: ¿Un padre?... ¿Ese hombre armado que me lo quitó?...

[La mujer sale. El hombre sale tras de ella pero la luz del sol aparece nuevamente y el hombre en este momento es como una planta que sigue la luz en busca de la vida.]

HOMBRE:

Oiga. No. Espere. No se vaya. ¡Sáqueme de aquí por favor!... Estoy aquí desde hace... Desde hace un tiempo que no puedo medir. Parado. Esperando. Como las plantas. Sediento... ¿Qué?... ¿Cree que no me doy cuenta? ¿Cree que no sé de sus juegos de soldados? Nos enseñaron desde niños a que matar era un juego muy entretenido y aquí estamos. Es asquerosamente predecible. Un ser humano que no tiene la capacidad de tener poder por sobre nada en su propia vida elige tomar un arma y poseer la de los demás. Tener poder, a costa de otras almas, es lo que yo llamo cobardía. Lo que ustedes no saben es que ustedes ya perdieron la suya. Lo vi en los ojos de ese hombre. Lo vi en sus ojos tan arraigados a su fusil. Yo también tuve los ojos así. Fríos. Como las balas de las doce. Quietos de piedad-Inquietos de espanto. Déjenme salir. Déjenme salir de aquí y permítanme despedirme. Cerrar el ciclo por último, terminar el ritual de haberlo conocido. Serán minutos. No lo sé en verdad. El reloj está detenido en las seis. Pero si todo esto es real digamos que serán solo minutos... ¡Respondan!... ¡Que alguien responda!... Estoy aquí, esperando. Esperando. **Aquí.** Estoy aquí. Parado. Esperando. Esperando y gritando. Cuando alguien grita deberían venir a buscarlo. A zamarrearlo por último, pero algo, qué sé yo. Respiro del mismo aire que ustedes.

No soy inmigrante. ¿Qué es eso? Ni político. Ni guardo granadas en los bolsillos. Soy solo un ser humano. Déjenme salir y si quieren tenemos una buena conversación al respecto de lo que somos. Y lo que no somos, y se despiden conmigo de todos estos malos entendidos. Es que me han servido de gaza esos dedos verdes. Dedos descalzos. Dedos de niño. Dedos envueltos en delgadas carnes. Carnes blandas y nuevas. Sin ninguna fisura aún. No ha sido mi costumbre suplicar. He venido desde muy lejos. Desde el frío. Desenterrado de las hojas del antiguo testamento. Igual que todos los hombres. He venido desde donde la sed se hace hambre esperando escapar de gentes como ustedes. Esperando olvidar las granadas. Hay partes del mundo donde la granada es un fruto. Los niños se las ponen en la boca. Pero no les explotan en la cara. Se las comen. No les explotan. Son frutos. Solo les quedan las bocas rojas. Y luego sus madres se las limpian. Y ya está. Eso fue todo. Los hombres y los niños no se parecen tanto. Los hombres. Los niños. Los hombres simplemente son niños más grandes. Los niños... Los niños nunca son como los hombres. A veces se vuelve solo. El estar. El ser... un hombre. Simplemente. *(Pausa)* Por favor. No lo pediré mas, pues se me cansará el alma. Y los pies. Se me cansarán los ojos. La piel. El brazo. Los abrazos. Las uñas. Los cabellos. El cariño desgajado. Por favor. Déjeme verlo. Yo le prometí un padre y él me prometió un hijo. Yo le prometí una chimenea con un fuego que no explota y que a cambio entibia. Por favor. Debe estar ahí. Asustado. Esperándome... *[Silencio. Nadie responde. El hombre quieto tras la puerta.]*

«Hombre es hombre. Enumere...»

[Afuera de una antigua casa de campo. Frío. Mucho frío. El padre uniformado. Un militar. Toma en sus brazos un perro fallecido, y luego sobre la tumba comienza a verter la cal. Sentado, en el suelo, con los zapatos desabrochados está el hombre, que ahora y casi sin percibirlo, es un niño. Un niño aprendiendo el mundo. Un niño que aprende cosas.]

EL PADRE:

Tienes los zapatos desabrochados. Cuantas veces te lo he dicho. Toma tus agujetas y átalas. Caminas a todas partes así. Me das vergüenza. Te ves ridículo. Así. Una vergüenza. Ni siquiera sabes poner los pies paralelos. Así. Un hombre que no sabe poner los pies así, perfectamente paralelos, es un hombre inútil.

[El hombre solloza como un niño.]

¿Por qué lloras? Es el ciclo de la vida. El perro vive, lo acaricias, le das de comer, mueve la cola y se muere. Reconocer tus emociones no te ayudará para nada, sólo te debilitará y nublará y no te alistaré para lo que viene.

[El hombre sigue llorando como un niño.]

No llores. Los hombres no lloran. Hombre es hombre. Es fijeza. Índigo. Es... Hombre. Cobijo. Fuego. ¡BANG!... Después de comer te lavas los dientes. Los codos en la mesa NO.

Hombre es hombre. El uniforme te lo plancha tu madre. Tu madre es tu madre. Tu padre tu padre. Tu madre te plancha. Tu padre financia. Hombre es hombre. Casa. / Familia. / Herederos. Enumere: Deber a la patria. A la patria deber. Identidad. / Género. / Proporción. Sin ambigüedades. La ambigüedad desata. El hombre ata. ¡Tus cordones! Sigue tu intuición. Así. Uniforme. / indigo. / No llorar. Práctico. Simple. Diestro y conocedor. Pelo corto. Lágrimas NO. En silencio tampoco. En el baño NO. En la almohada NO. Fuerza. / Animal. / Torso. / Espalda. / Sexo. Dominio. Macho. Así. Hombre es hombre. Selvático. Pronto. Mas pronto que tarde. Herencia. / Tierra. / Suelo. / Procrear. Y así, con el tiempo. Tendrás un lugar donde dormir. Donde fingir. Donde morir. ¿Se te hace familiar el fenómeno?... *[El hombre se seca las lagrimas]*

HOMBRE: Familiar sí. Pero no... Quizás lo había olvidado.

EL PADRE: Entonces... Ata tus zapatos. Toma cada agujeta y átalos. Luego te diré qué hacer.

HOMBRE: No me acuerdo cómo atarlas.

EL PADRE: ¿Recuerdas, aunque sea por qué estás aquí?

HOMBRE: Veníamos escapando con los coyotes. Te piden papeles y todo eso. No tengo papeles. El niño tampoco. ¿Pero qué quiere que haga?... Yo no puedo elegir donde nacer. Si nací en el infierno y afuera hay jardines. Y casas...

EL PADRE: Su infierno es la chimenea de esas casas.

HOMBRE: ¿Perdón?...

EL PADRE: Sólo quiero saber cuánto recuerda.

HOMBRE: ¿Cuánto recuerdo de qué?... Señor, no estoy atravesando el mar rojo. Solo estoy buscando un trozo de tierra donde caber.

EL PADRE: Y yo estoy buscando que no me desordene el mundo. Incluso el lugar mas inhóspito cumple su función.

HOMBRE: ¿Me está diciendo que me devuelva a ningún lugar, a sitios que ya no existen?...

EL PADRE: No. Le estoy diciendo que aprenda a atar sus zapatos. Que se compre una brújula. Le estoy diciendo que escuche con atención y siga el sol. Al calor un cuerpo adquiere mayor velocidad de crecimiento.

HOMBRE: Usted cree que soy un ignorante...

EL PADRE: No lo creo.

HOMBRE: Que nunca tomé un libro...

EL PADRE: Al parecer no fue así.

HOMBRE: Que soy como los demás. Que puede lavarme el cerebro y meterme a alguna fábrica... Pero no...

EL PADRE: Pero no. Usted no es analfabeto. Pero tampoco es del primer mundo.

HOMBRE: Déjeme ver al niño.

EL PADRE: Aprenda a atarse los zapatos. Póngase su uniforme. Y olvide lo que sabe. Hay toda una multitud allá afuera. Toda una multitud que espera que usted cumpla su función de multitud.

[Silencio. Se ilumina todo el espacio que adquiere visibilidad de invernadero. Hay una luz proveniente del exterior que es el sol. El sol hace que el hombre se mueva de un lugar a otro en busca del calor. En el calor encuentra la vida. Los recuerdos que ha perdido. El PADRE

toma una maceta que se encuentra llena de "hollín". El PADRE Vierte el contenido de la maceta en el sector donde da el sol. El HOMBRE permanece hipnotizado.]

EL PADRE: Y luego el hombre le dijo al niño... «¿Tienes sed?» Pero al caer la noche el niño prosiguió...

[Entra la MUJER EMBARAZADA actuando de manera sobreactuada al niño.]

MUJER EMBARAZADA:

Me quiero ir a mi casa.

Aquí...

A mi no...

Me dejarán aquí.

Quiero ir a ver la T.v.

Uno de esos programas de policías que capturan a...

la gente estúpida que...

hace cosas estúpidas en...

una vida estúpida.

Estúpidamente estoy.

Llévame de aquí.

Llévame a mi pueblo donde yo nací.

Tengo tres ovejas en una cabaña.

Y con eso me es suficiente yo...

Me es...

Porque acá solo puedo morirme yo...

Y usted señor, solo me está... convirtiendo en F-O-R-A-J-I-D-O.

FORAJIDO me está...

Y hablar así no puedo más.

Porque idiomas no sé.

Hablar no sé.

Moverme no sé.

Expresarme no sé.

Comportarme no sé.

Tradiciones no sé.

No sé.

No sé.

No sé.

Tendría que aprenderlo todo de nuevo.

Lo que me enseñaron de nuevo.

Y lo que me habían enseñado ya me lo habían enseñado ya...

Lo había decidido.

Pensado.

Había pasado ya...

Por mi familia había.

Y las costumbres ya no.

Aprenderlas de nuevo no.

Reprenderlas no.

Entonces enséñeme las que me corresponden.

Para que no se me olviden.

Porque estoy como en blanco

YO ESTOY.

Como perdido en la frontera estoy.

Aquí no hay historia.

No hay memoria.

Ni hechos.

Ni techos.

Ni lechos...

Desechos.

TODO SE BORRA.

Entonces si tiene un libro lo quema.

Porque aquí solo podemos seguir el sol.

SOLO PODEMOS SEGUIR EL SOL.

EL SOL SEGUIR.

PODEMOS....

AQUI NO SE HACE DE NOCHE MUCHO TIEMPO.

La noche dura poco.

Entonces tómeme y lléveme a una carretera.

Dígale a la policía federal que me lleve de vuelta.

Porque sino me matan.

Me matan y no se podrá hacer nada.

[El HOMBRE reacciona. Despierta de su ensoñación. Mira a la MUJER EMBARAZADA.]

HOMBRE: Tengo un libro...

MUJER EMBARAZADA: Tu teoría Marxista métetela por el culo.

[Oscuridad.]

«Un camión a alta velocidad atravesando la carretera a la mitad de la noche»...

[Nuevamente el desierto. La parte trasera de la cabina de un camión. Sonido de motor.]

PADRE: Un camión a alta velocidad atravesando la carretera a la mitad de la noche. Un hombre camina por el borde de la carretera sin saber realmente a dónde. *[Aparece la mujer embarazada arrastrando un saco.]* Una mujer trae fertilizantes. Se propone a mantener el bioma funcionando. De manera natural o no, eso no es importante.

[La mujer embarazada integrando los fertilizantes. El hombre despierta por un segundo.]

HOMBRE: ¿Dónde estoy?...

PADRE: Hijo.

HOMBRE: ¿Hijo?...

PADRE: No te salgas. Sigamos: Un camión a alta velocidad atravesando la carretera a la mitad de la noche. Un hombre camina por el borde de la carretera sin saber realmente a dónde...

HOMBRE: No. Espere. El niño...

PADRE: Aunque Abel murió, Dios todavía lo recuerda.

HOMBRE: Él venía conmigo...

PADRE: Muerto.

HOMBRE: ¿De qué está hablando?

PADRE: Se le murió en la frontera. ¿No se acuerda?... Se le murió.

HOMBRE: ¿Cómo?

PADRE: Un camión a alta velocidad atravesando la carretera a la mitad de la noche. Un hombre camina por el borde de la carretera sin saber realmente a dónde. El camión se detiene. Y el hombre, sin ver siquiera el rostro del conductor, se sube a la cabina trasera. Dentro, personas provenientes de alguna cultura lo miran con espanto. Lo miran con los ojos quemados. Y este camión es de pronto como el arca de la biblia que sigue la orden de Dios.

[El hombre entra al camión. Dentro está la mujer embarazada vestida con un excéntrico vestuario. Ponchos y objetos peruanos. La mujer viste al HOMBRE con un poncho peruano. Saca dos libretos. Comienzan a escenificar la escena de manera exagerada y mal actuada, con acento peruano.]

HOMBRE: Padrecito, me mataron.

MUJER EMBARAZADA: ¿Cómo...sucedió?

HOMBRE: Dispararon y nos mataron a todos.

MUJER EMBARAZADA: ¿Había más... como tú?

HOMBRE: Si.

MUJER EMBARAZADA: ¿En dónde?

HOMBRE: Allá, en el Paso. Primero fueron las linternas, después ya nadie veía nada.

MUJER EMBARAZADA: Yo te lo advertí-bien. Esto es lo que les pasa... a quienes... piensan que son mas inteligentes. No-eres-mas-inteligente-hijo. Y... yo te lo intenté mostrar. Pero tú insististe. Y ahora... mírate... eres un estropajo-de-carne, muerto-como tus ancestros. Pero... tú ni siquiera alcanzaste a llegar a viejo. Y ahora tienes un hijo sin padre. Y una... Esposa-viuda... Eso pasa por abandonar las obligaciones, faltar a la ley, y cruzar-una frontera.

HOMBRE: Cómo iba a saberlo padre. Iba con el niño cuando aparecieron los disparos. Yo ni lo vi, pero para él fue mas claro. Lo perdí en la oscuridad y cuando me devolví me dijo “Ayúdame, ayúdame, no me dejes”, y entonces lo arrastré como pude, como si fuera un tronco chorreándole la sabia, como si fuera el capullo de una luciérnaga, esquivando las linternas de los coyotes. Yo le hablaba y él solo me decía “Sácame de aquí, sácame de aquí”. Yo tenia el brazo herido, pero no me importaba, lo agarré con la mano buena y le dije: “Agárrate fuerte de aquí”. Y se me murió en la orilla, frente a las luces de una carretera que llegaba a otro lugar. Ya en este lugar lo tomé y le hablé: ‘¿Todavía estás vivo?’ Y él no me respondió. Estuve haciendo la lucha por revivir al niño hasta que amaneció; le di respiración, hice todo lo que pude, pero no volvió a salir luz de sus ojos. El de la migración apareció al medio día.

[LA MUJER EMBARAZADA caracterizada de otro personaje. Entra en el juego.]

MUJER EMBARAZADA: Ey, tú, ¿qué haces aquí?

HOMBRE: Pues... estoy cuidando este muertito.

[Risas de Sitcom]

MUJER EMBARAZADA: ¿Tú lo mataste?

HOMBRE: No, mi sargento

MUJER EMBARAZADA: Yo no soy ningún sargento.

HOMBRE: ¿Entonces quién es?

[LA MUJER EMBARAZADA va a pegarle.]

HOMBRE: No me pegue por favor, que estoy con mi bracito malo.

[Risas de Sitcom]

MUJER EMBARAZADA: ¿Qué pasó?, dime.

HOMBRE: Nos encontraron anoche. Íbamos cruzando el río y aparecieron los disparos.

MUJER EMBARAZADA: ¿Y quiénes fueron los que les dispararon?

HOMBRE: Ni siquiera los vimos. Solo aparecieron las linternas y los disparos. Ni siquiera supe en que momento me hirieron el brazo, solo recuerdo al niño diciendo “Sácame del agua, sácame del agua” Creo que eso decía. De todas formas de nada nos hubiera servido haberlos visto.

MUJER EMBARAZADA: Entonces han de haber sido los indios.

HOMBRE: ¿Indios o Hindúes?

MUJER EMBARAZADA: Pues unos que viven ahí, cerca del río.

HOMBRE: ¿Los indios?... ¿Con armas?

MUJER EMBARAZADA: Si. Así son. Está lleno de indios. Voy a hablar para que recojan a tu amigo y tú prevenite para que regreses a tu tierra. ¿De dónde eres? No debías de haber salido de allá. ¿Tienes dinero?

HOMBRE: Le quité al muerto este poquito que tenía guardado en los bolsillos.

[Risas de Sitcom]

MUJER EMBARAZADA: Te daré lo del pasaje; pero si te vuelvo a ver por aquí te dejo que te mueras. No me gusta ver una cara dos veces.

HOMBRE: Preferiría que me mate ahora.

MUJER EMBARAZADA: No te daré en el gusto ¡Vete!

[La MUJER EMBARAZADA vuelve a su papel anterior del PADRE.]

HOMBRE: Yo me vine y aquí estoy, padre.

MUJER EMBARAZADA: Eso te ganaste... por perseguir ideas... que no te pertenecen. Por no escuchar y. Por... no obedecer. Ahora mírate, eres-desgraciado, y-no hay-nada que lo pueda... remediar. ¿Entiendes la ganancia que sacas con... irte?... ¿Entiendes cual-ha de ser... tú lugar?... ¿Entiendes que violar las leyes, y cruzar fronteras, solo traerá destrucción-en-tu-vida?...

HOMBRE: Lo entiendo.

MUJER EMBARAZADA: Tu mujer también... Se ha ido. No quiso esperarte.

HOMBRE: Entiendo.

MUJER EMBARAZADA: Ahora anda buscando donde pasar la noche, porque tu casa... la vendí. ¡JÁ!

HOMBRE: Está bien, padre. Entiendo las circunstancias. Debo buscar un trabajo.

MUJER EMBARAZADA: ¿A dónde?

HOMBRE: Pues aquí. En mi país. En donde usted dice que debe ser. No debo tomar caminos equivocados. No debo no hacer caso, ni dejarme llevar por mis propias ideas.

[Se escuchan aplausos eufóricos. Suena la canción "Come fly with me" de Frank Sinatra.]

Nota: En esta unidad existe una intertextualidad directa con el texto "Paso del Norte (El llano en llamas, 1953)" de Juan Rulfo.

«Come fly with me»...

[El hombre queda de pie en el escenario mirando el vacío. Se escucha la VOZ EN OFF en susurros del niño atrapado. Mientras suena ligeramente por detrás la melodía de “Come Fly with me” de Sinatra.]

NIÑO: Ven a volar conmigo, volem, volem lejos.

HOMBRE: ¿Quién está ahí?

NIÑO: Si puedes beber algo exótico hay un bar en el lejano Bombay.

HOMBRE: ¿Eres tú?... ¿Dónde estás?...

NIÑO: Vuela conmigo, volem a Perú.

HOMBRE: ¿A Perú?... ¿Cómo iremos hasta allá?...

NIÑO: En la tierra de las llamas hay un hombre-orquesta y tocará su flauta para ti, Vuela conmigo, despegaremos hacia el cielo azul.

HOMBRE: No te entiendo. Dime dónde te tienen...

NIÑO: Cuando lleguemos arriba, donde el aire se enrarece, simplemente flotaremos, sin rumbo.

HOMBRE: Mira. Solo sigue el sonido de mi voz...

NIÑO: Cuando lleguemos arriba te abrazaré tan fuerte. Oirás un coro de ángeles brindar porque estamos juntos.

HOMBRE: ¿Me lo prometes?

NIÑO: En cuanto al tiempo, es un día maravilloso. Simplemente dilo y venceremos a los pájaros en una carrera hasta la bahía de Acapulco.

HOMBRE: ¿Acapulco?... ¿Quién te hace decir todo eso?

NIÑO: Ven a volar conmigo, volem, volem. Haz el equipaje y volem lejos

HOMBRE: ¡Volar a donde!... ¡No somos turistas!... ¡Escapa de ahí!... ¡No dejes que te hagan daño!... ¡Déjenlo tranquilo, A mi háganme lo que quieran, pero a él déjenlo en paz, es solo un niño!

[El HOMBRE corre por el espacio. De pronto le cae una avalancha de arena.]

HOMBRE:

¿Papeles? No tengo. No. Espere. Mire. Yo soy como usted. Como usted. Si. Es que. Yo. No... Espere... Perdón. Es la sed. Llevo muchos días en el desierto. Hablo así de repente. Se me cortan las palabras. Es raro. Lo sé. Es como tener los recuerdos en frascos. Frascos rotos. No sé. Me cuesta llegar a ellas. A las palabras. Le... Le... Le decía que. Él... Él es solo un niño. Por favor. Deje. De... Déjenos pasar. Sí. A nosotros dos. Somos dos aquí. Sí. El niño también se cuenta. Es mi hijo. No. En realidad no. No sé. ¿Qué dice?... ¿Papeles? No tengo. No. Espere. Mire. Yo soy como usted. Como usted. Como todos. Sí. Es que... Mire. Vamos desde el principio. No nos enredemos. No se enoje conmigo. No. Yo no estoy molesto. No. No estoy enojado. Estoy simplemente un poco. La sed. Debe ser la sed. Si. Espere. Déjeme organizarme. Déjeme que me ordene. No, espere. No le pregunte a él. Él es un niño. No sabe de estas cosas. No tiene por qué saber. No habla bien el idioma. No. Si es. Es decir. No sé. Es complicado. No. Perdón. Si sé. No quiero mentirle. ¿Papeles?. No tengo. No. Espere.

Mire. ¡Yo soy como usted! ¡Hasta nos parecemos!... Tenemos la misma curvatura en la nariz.
Los mismos ojos de animal embestido. ¡Los mismos cabellos secos en medio del desierto!...

[El HOMBRE sale corriendo. Aparece la MUJER EMBARAZADA.]

MUJER EMBARAZADA: Hombre... Los quemaron.

HOMBRE: ¿Qué?

MUJER EMBARAZADA: Ahora vístete. Ahí está tu uniforme. Lo deje planchado.
Póntelo. Está planchado.

HOMBRE: ¿Quemaron todos mis libros mamá?... *[Llora]*

MUJER EMBARAZADA: No llores. Los hombres no lloran.

HOMBRE: Esto no fue así.

MUJER EMBARAZADA: ¿Cómo?

HOMBRE: No ocurrieron así, las cosas.

MUJER EMBARAZADA: ¿De qué estás hablando?...

HOMBRE: No son tus palabras. Tú no eres mi mamá. Mi mamá no hablaba así. Esto no fue así. Las cosas están cambiadas. *[Pausa]* ¿Quién eres?

MUJER EMBARAZADA: No sé de que me estás hablando. ¿No me reconoces, hijito?.
Soy yo...

HOMBRE: No, no te reconozco...

MUJER EMBARAZADA: Soy yo, estoy aquí... Qué pasa...

HOMBRE: ¿¡Quien está haciendo esto?!... Quien está manejando las cosas así.

MUJER EMBARAZADA: Yo no sé de qué me estás hablando.

HOMBRE: ¡Así no fueron las cosas!

MUJER EMBARAZADA: Así son las cosas... No sé cómo seguir...

HOMBRE: ¿Seguir? ¿A quién le hablas?

MUJER EMBARAZADA: A nadie.

HOMBRE: ¿A nadie?

MUJER EMBARAZADA: Por favor...

[La Mujer grita y se sostiene el vientre.]

HOMBRE: ¿Qué hace?

MUJER EMBARAZADA: Son contracciones...

[El Hombre comienza a volverse mas consciente.]

HOMBRE: ¿Hace cuánto?

MUJER EMBARAZADA: No sé. El reloj está parado en las seis.

HOMBRE: ¿El reloj?...

[La MUJER EMBARAZADA vuelve a gritar.]

MUJER EMBARAZADA: Está pateando fuerte. Tiene ganas de salir. No sé porque tiene tantas ganas de salir. Mejor que se quedé ahí adentro.

HOMBRE: ¡¿Por qué dice eso?!

MUJER EMBARAZADA: ¿No ha visto lo que pasa allá afuera?...

HOMBRE: Si. Pero no lo entiendo. ¿Usted sí?...

MUJER EMBARAZADA: Yo soy la que da a luz toda esta oscuridad.

HOMBRE: Entonces dígame. Dígame qué están haciendo con él.

MUJER EMBARAZADA: Son muchos los que desaparecen entre una frontera y otra. Lo considerarán un forajido. Luego, quizás... Sea utilizado como pretexto. En algún grupo

terrorista, quiero decir... Él nunca lo sabrá. Será criado como un pretexto, posiblemente entremedio de las armas y el odio. Él nunca lo sabrá.

HOMBRE: Pero él es un niño.

MUJER EMBARAZADA: Algún día será un hombre. Como usted. Porque usted también fue un niño.

HOMBRE: Es injusto.

MUJER EMBARAZADA: Nadie dijo que la vida sería justa.

HOMBRE: Uno debería tener la opción de vivir entonces.

MUJER EMBARAZADA: Tal vez la tuvimos.

HOMBRE: ¿Cómo dice?

MUJER EMBARAZADA: Tal vez la tuvimos y simplemente no lo recordamos. Y dijimos que sí. *[pausa]* ¿No lo entiende?... Los niños son un llano desolado y a la vez... Una tierra muy fértil. *[La mujer se queja del dolor en el vientre]* Llámelo por favor. Vaya por él. Él sabe qué hacer. Me llevará a esa habitación. Y me lo sacarán. Me lo sacarán de una vez.

HOMBRE: Espéreme aquí.

[El HOMBRE sale del invernadero.]

Podar

[El PADRE sentado en un escritorio. No le podemos ver el rostro, ya que una maceta con una planta silvestre se lo cubren completamente. Espacio pulcro.]

HOMBRE: Señor. Necesitamos ayuda. Estamos... Estamos... Bueno. Yo y ella. En... Bueno. En ese lugar. Estamos yo y ella, eso ya lo dije, y ella, ella tiene un niño. Es decir. Si. Un niño. Y parece que por alguna extraña razón el niño quiere respirar del aire de este lugar. Nacerá. ¿Así se dice o no? “Nacerá”, porque es algo que sucederá. Bueno. La cosa... Necesitamos ayuda. Sería necesario ir de inmediato.

PADRE: Tome asiento por favor. Cuál es el apuro.

HOMBRE: Ella está...

PADRE: El niño nacerá de todas formas.

HOMBRE: Sí, pero...

PADRE: Es un proceso muy natural.

HOMBRE: Yo creo que...

PADRE: Siéntese.

[El hombre se sienta]

PADRE: ¿Le puedo hacer unas preguntas?

HOMBRE: ¿Preguntas? *[Pausa]* Le pido perdón. Estoy un poco aturdido. No tengo claridad de mis pensamientos últimamente.

PADRE: Dígame... ¿Tiene documentación?

HOMBRE: No señor.

PADRE: Dice aquí en sus archivos que fue capturado cerca del desierto.

HOMBRE: Sí señor.

PADRE: Infringiendo las normas que mantienen el orden de nuestros procedimientos.

HOMBRE: Sí señor.

PADRE: Le diré la siguiente frase y usted me dirá lo primero que se le venga a la mente.

HOMBRE: ¿Una frase?

PADRE: Usted simplemente responda... Primera frase; Niño inmigrante.

HOMBRE: ¿Tiene que ser una imagen o...?

PADRE: Lo primero que se le venga a la cabeza.

HOMBRE: No sé. Una rosa brotando de una piedra. Así de difícil es la imagen.

[Pausa]

PADRE: Otra pregunta. Supongamos que usted está en su casa... Y hay una estantería, con libros, además por otro lado tenemos la televisión encendida. Pero no le gusta en absoluto lo que ve, las noticias son abrumadoras, tragedias sin sentido, por decir lo menos. ¿Que decisión toma usted? va a la estantería y toma un libro para leer, o se queda ahí, viendo la televisión de todos modos.

HOMBRE: ¿No puedo apagar la televisión y salir a tomar un poco de aire?

PADRE: No. Debe escoger una de las dos opciones.

HOMBRE: Pero si estoy tan abrumado entonces por qué veo las noticias...

PADRE: Entretencción.

HOMBRE: Creo que tomaría un libro.

PADRE: Siguiente pregunta. Está en un día de campo con una mujer que le dobla la edad. Hay árboles, un río, y cantan los pájaros. El sonido de los pájaros cantando lo vuelve loco. No le gusta. A la mujer en cambio la situación le parece de lo más agradable. Ha traído para comer pollo, a pesar de que a usted no le gusta el pollo y eso ella lo sabe. Luego de un rato, aparece un hombre con un arma, toma a la mujer del cuello y la apunta en la sien. Usted carga su arma de servicio. ¿Qué hace?...

HOMBRE: ¿Soy una especie de policía o algo así?

PADRE: Le ruego que no me responda con preguntas. Conteste. ¿Qué hace, ¿dispara?...

HOMBRE: ¿Quién es la mujer, mi madre o...?

PADRE: Eso no es relevante.

[Pausa]

HOMBRE: Primero lo amenazaría. Lo obligaría a soltar su arma. Luego, si el hombre la suelta, tomaría el arma del suelo y me acercaría a la mujer. Si el hombre se va y logramos librarnos de todo, entonces le diría a la mujer que la próxima vez no traiga pollo.

PADRE: ¿Usted tiene familia?

HOMBRE: Ya no sé. Tengo la memoria borrosa. Siento que...

PADRE: ¿Qué?...

HOMBRE: Que cada vez sé menos cosas con certeza. Y me cuesta pensar así.

PADRE: ¿No recuerda su origen?...

HOMBRE: ¿A mi familia se refiere usted?... La recuerdo solo en los ojos ajenos. Como los suyos. Sus rostros son como el agua. Pero están ahí. Es así como lo veo yo al menos. Entre

fragmentos desordenados. Tengo una memoria inútil. Como la de muchos. Ahora desconfío de mis propios pensamientos.

[El PADRE lo mira. Silencio. Se levanta y comienza a ponerse un impermeable transparente y guantes de goma, no da evidencia de por qué hace esta acción. Sigue hablando con naturalidad.]

PADRE: Bien... Yo soy un hombre que siempre ha obedecido la moral. Y aunque no suelo hacerlo, a usted lo he escuchado. El niño en cuestión está bien. Pero no es más valioso un niño que vive luego de haber visto las atrocidades del mundo, que un niño, que no verá sino las que nosotros le mostraremos.

HOMBRE: Creo que no le estoy entendiendo.

PADRE: Usted ha insistido... Mucho. No solemos perder el tiempo de esta manera. Su memoria está bien. A pesar de estar confundido está bien. Las pruebas que le acabo de hacer develan el uso de una memoria capaz. Como una memoria de cebolla. Es curioso cuando las emociones comienzan a intervenir en el inconsciente. Se aferran a los recuerdos. Y se vuelve complejo ¿Sabe?... Por lo tanto, hay que mantener esas pulsiones controladas. Darles un curso. Eliminarlas resulta imposible. Por suerte tenemos un plan para eso en el cual todos salimos ganando.

HOMBRE: Explíquese.

PADRE: Le daré identificación y le diré qué avión abordar. En cuanto lleguen a un lugar seguro los ingresaran a alguna fábrica. Trabajarán a diario. Ambos. A nuestras normas y condiciones. Vivirán con lo suyo. Aportarán lo mejor que puedan. Recibirán lo mínimo.

HOMBRE: ¿Y la mujer?...

PADRE: Ese tema no le concierne.

HOMBRE: ¿Y el niño que nacerá?...

[Silencio]

Usted me dijo que el niño no morirá. Además no entiendo. Por qué de pronto nos dejará salir. Qué obtendrá usted a cambio.

PADRE: Orden.

HOMBRE: Por favor. Esto es un desorden. Es la situación mas incoherente a la que me he expuesto.

PADRE: No sabe lo que dice.

HOMBRE: Por supuesto que lo sé. Usted ni siquiera conoce a ese niño. Ni siquiera sabe quién es y quiere subirlo a un avión al otro lado del mundo. Ponerlo a trabajar en una fabrica como si fuese qué...

PADRE: Cómo no lo voy a conocer...

HOMBRE: No lo conoce. ¿Se cree usted dueño de los niños del mundo?...

PADRE: Pero si yo lo cree.

HOMBRE: ¿Qué?

PADRE: Ese niño es mi hijo.

[Silencio]

PADRE: Es mi hijo. Y usted sólo encontró al hijo de un padre. ¿No recuerda a la mujer que lanzaron del camión esa tarde en el desierto?...

[Cae la mujer embarazada envuelta en plástico.]

El paso del norte II

EL PADRE: En el paso nada se siente mas que el silencio. El silencio y el rugir del motor del camión detenido. El estruendoso abrir de la cabina azota con frágiles ondas en el aire. Una mujer envuelta en plástico con notables hemorragias es lanzada como rescoldo. Como alimento para una tierra sin gusanos.

[La mujer envuelta de plástico. Alrededor, un cementerio de niños.]

MUJER EMBARAZADA: Por favor. Ayúdenme. Está a punto de nacer.

PADRE: Dice la mujer. Que mantiene al niño a salvo en su vientre. Pero esta mujer del desierto ya había parido.

MUJER EMBARAZADA: ¿Y entonces quién era yo?...

HOMBRE: Era usted.

PADRE: Dice el hombre.

MUJER EMBARAZADA: ¿Era yo?...

HOMBRE: Si. Puedo recordarlo por su vestido manchado. Y su pelo. Y su rostro también. Era usted. Pero estaba muerta.

MUJER EMBARAZADA: Yo no estaba muerta. Es decir, no estoy muerta.

PADRE: Dicen los vivos.

HOMBRE: Era un cadáver, digo. No había vida ahí ¿Me entiende? Y luego corrimos con el niño.

PADRE: Nuestro hijo.

HOMBRE: Y yo...

PADRE: La planta.

HOMBRE: Me golpee en la cabeza al caer.

PADRE: Entonces el Chamán Azteca organiza el sacrificio. Como es habitual. La ofrenda se prepara confundida. Debajo de la tierra descansan los huesos de todos los niños que escaparon. De todos los niños que ofrecieron su carne para invocar el nuevo mundo. Los cementerios de niños son la marca. La prueba de que detrás de toda prosperidad, hay una guerra, o una masacre provocada...

MUJER EMBARAZADA: Entonces Dios me puso tubos y cables en la cabeza.

HOMBRE: ¿Cables?

PADRE: El hombre no sabe esa historia. Se la perdió.

MUJER EMBARAZADA: Ayúdeme por favor.

PADRE: Y como si fuese posible Dios aparece en el desierto. Para conversar con su hijo, el hombre. Y discutir toda ese desconcierto de la existencia. *[El PADRE dirigiéndose al hombre]* ¿No se ha dado cuenta?

HOMBRE: ¿Por qué habla como si no estuviera en ningún lugar?

PADRE: No es cierto. No hablo así.

HOMBRE: Si lo hace. Como si estuviese detrás de las cosas. O de las cabezas.

PADRE: Ese es un lugar bastante concreto, me parece.

HOMBRE: Como una imagen. Como una imagen que habla detrás de ti.

PADRE: Como un cuento.

HOMBRE: Como un libro muy grande.

[La mujer embarazada sufre una contracción.]

PADRE: Es hora de recibir al otro.

HOMBRE: ¿Al otro?

PADRE: Así es. El nacimiento además de ser un momento crucial es extremadamente violento.

HOMBRE: Por supuesto que lo es. Sienta este aire. Es completamente artificial.

[El PADRE se acerca a la MUJER EMBARAZADA]

MUJER EMBARAZADA: Cuando nazca... Tómallo rápido. Yo no lo quiero tener cerca de mí. No lo quiero sentir afuera. No lo quiero ver.

PADRE: De eso no se preocupe.

[El PADRE recibiendo a su hijo.]

Abra las piernas. Respire... Tranquila. Todo esto ya pasó.

[El niño nace. El padre envuelve al niño en una manta, pero solo vemos sangre. Largo silencio. El PADRE se lleva al niño y sale. El sol desaparece del invernadero. Suenan las hojas del invernadero cayendo. El HOMBRE atónito. Largo silencio nuevamente en el espacio, todo inmóvil. El PADRE entra]

PADRE: Hay que meterla al camión.

HOMBRE: ¿Al camión?...

[EL PADRE toma un gran plástico que pone sobre el cuerpo de la MUJER EMBARAZADA. El PADRE arrastra el cuerpo de LA MUJER desde los pies hasta sacarla de escena.]

PADRE: Una mujer envuelta en plástico con notables hemorragias es lanzada como rescoldo. Como alimento para la tierra y los gusanos.

HOMBRE: No siga con sus historias.

PADRE: Sus pasajes e identificaciones están en la mesa. Usted se sube al camión con el niño. Cruza la frontera. Y no mira por la cabina cuando se abre el compartimiento. Se queda en la oscuridad. Cuando un cuerpo caiga usted se tapaná los ojos. Porque usted es ahora ciego. No ve nada. Porque aquí nadie ve nada. Aquí solo ve mi sol.

[El HOMBRE mirando fijamente al PADRE. Ve los pasajes y documentos que hay sobre el escritorio. Los toma. El PADRE toma una regadera, comienza a regar la planta en la maceta. Comienza a sentirse el ruido de lluvia desde afuera.]

PADRE: En cuanto lleguen le haré llegar un cheque para que se instalen. Le aseguró que no se arrepentirá. Considérese nuestro cliente, o nuestro socio.

HOMBRE: No me gusta esa palabra.

PADRE: Cual palabra.

HOMBRE: Todas las palabras. Muchas mueren después de ser dichas.

PADRE: Bueno, socios significa lealtad. Significa que tengo su palabra. Significa que no dirá ni intentará nada estúpido.

[El PADRE tranquilamente sale limpiándose las manos con un paño.]

La entrevista

[Silencio muy largo. El HOMBRE respira, pero su aire no se oye. Cierra los ojos e intenta volver a sí mismo. Cambia la luz y ahora el espacio es el loft de una pequeña oficina. El hombre abre los ojos. Mira a su alrededor. Se abre la puerta y entra una mujer idéntica a la MUJER EMBARAZADA. Pero ésta es muy delgada, sin embarazo, fresca y con el mismo vestuario que en un principio tenía la MUJER EMBARAZADA.]

MUJER: Hola.

[El HOMBRE mira desconcertado. Contesta con el mismo desconcierto cada pregunta.]

HOMBRE: ¿Hola?

MUJER: ¿Es aquí la entrevista?...

HOMBRE: ¿Cómo?

MUJER: Me dijeron que era a las seis. Pero siempre llego un poco antes.

HOMBRE: Le dijeron...

[La mujer entra, muy segura y con actitud. A un lado hay una mesa blanca con café y galletas que antes no habíamos visto. La mujer se acerca y se sirve un poco de café.]

MUJER: Si no llega nadie terminaré sirviendo el catering...

[La mujer se ríe. El hombre desconcertado. La mujer se acerca y se presenta.]

MUJER: Soy ingeniera. Ingeniera agrónoma. Me dedico a la experimentación de especies en invernaderos.

HOMBRE: ¿Experimentación de especies?

MUJER: Para mejorar. Mejorar la calidad de los procesos de producción de la tierra. Y bueno. Para transformar los productos agrícolas.

HOMBRE: ¿Productos agrícolas?

MUJER: Si. *[Se ríe nerviosa.]* Tratar el suelo y todo eso. ¿Usted también viene a la entrevista?

HOMBRE: ¿Qué entrevista?...

MUJER: La entrevista de trabajo. Para dirigir los invernaderos.

HOMBRE: No. Yo ya me voy.

MUJER: Ah, bueno. Quizás tenga mas suerte para la próxima. Me dijeron que la residencia comenzaba de inmediato.

HOMBRE: Si, claro. De inmediato.

MUJER: Que le vaya bien.

HOMBRE: Igualmente.

[El hombre saliendo de escena. Se detiene]

HOMBRE: ¿Usted no se acuerda de nada?

MUJER: ¿Disculpe?...

HOMBRE: Usted...

MUJER: ¿Sí?...

HOMBRE: ¿De dónde es?...

MUJER: De la ciudad. ¿Y usted?...

HOMBRE: No, me refiero a que... De qué país es usted.

MUJER: ¿Eso importa?

HOMBRE: ¿Y no le da miedo?

MUJER: ¿Miedo?...

[Suena un timbre. El hombre mira la salida.]

HOMBRE: Debe ser para mí. Tengo que irme.

[El hombre saliendo. Se detiene.]

MUJER: Disculpe, ¿Su nombre?

[Pausa]

HOMBRE: No sé.

MUJER: *[Risueña]* Cómo no va a saber.

[El HOMBRE lee en su pasaje.]

HOMBRE: Abel.

MUJER: ¿Abel?... ¿Y pastorea ovejas?

HOMBRE: No.

MUJER: Era una broma. Es que es por su nombre. Abel. Es bíblico. Según la biblia fue el primer hombre en morir en manos de otro.

HOMBRE: Curioso.

MUJER: Un gusto Abel... Y... ¿A dónde va?

[Mira su pasaje de nuevo]

HOMBRE: A Sudamérica.

MUJER: Y qué va a hacer allá...

HOMBRE: Trabajar. Creo. Seré mano de obra.

MUJER: ¿Dónde?

HOMBRE: En una fábrica, supongo.

MUJER: Ah... Bueno. Mucha suerte. Esta también es una oportunidad de trabajo para mi...

Así voy a poder enviarle dinero a mi familia. Y quizás algún día ellos puedan venir.

HOMBRE: Mucha suerte con eso.

MUJER: Mucha suerte en esa fábrica igualmente.

HOMBRE: En esa fábrica...

[El HOMBRE sale de escena lentamente. La MUJER en escena mirando una maceta que se encuentra con una planta seca. Aparece el sol, la mujer camina lentamente hacia la luz, muy segura de si misma y llena de vitalidad. Toma una regadera que se encuentra en el invernadero. Comienza a regar la planta. Atrás podemos ver al HOMBRE cruzando un paso fronterizo.]

EL PADRE: Un paso fronterizo en algún desierto del mundo. En algún lugar. Algún hombre que busca un trozo de tierra en donde poner los pies. El horizonte se ofrece formidable, sin embargo detrás de sus paredes sólo hay cercos. Y un uniformado. Detrás de cada nación hay un uniformado. Hay un padre. Hay una decisión imaginada que modificó el clima...

[El viento del desierto.]

Apagón.